

# Apuntes para la Historia de la Pintura en Jalisco (X)

Por MAGDALENA GONZALEZ CASILLAS

Gerardo Murillo (a) Dr. Atl.

**M**ENCION APARTE merece el Doctor Atl por lo polifacético de sus intereses, la vastedad de sus conocimientos y la hondura de su huella pictórica en las primeras generaciones artísticas de Jalisco en nuestro siglo.

Su vida misma fue una especie de novela de aventuras políticas e intelectuales; un ejemplo de actividad siempre renovada en aras de ideales frescos y vigentes; en suma, una larga existencia aprovechada hasta casi exprimirla en su esencia.

Como una de esas coincidencias no tan raras en la historia, cabe hacer notar que dos de nuestros titanes en la pintura han sufrido mutilaciones corpóreas: José Clemente, al perder un brazo y Gerardo Murillo, una pierna. Las dos efigies broncíneas se hermanan, con sus dolorosas carencias físicas y sus sobradas genialidades artísticas, a la vista de todos los tapatíos, en la Rotonda de los Hombres Ilustres de nuestra ciudad.

Gerardo Murillo nació en Guadalajara el 3 de octubre de 1875 y aquí inició sus estudios de pintura, a los quince años, bajo la dirección de Felipe Castro, como la mayor parte de sus contemporáneos.

Posteriormente pasó a la ciudad de México para continuar su aprendizaje en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Academia de Bellas Artes. Al graduarse en esta última, obtuvo una beca del gobierno de Díaz para perfeccionarse en pintura en Europa, pero en lugar de hacerlo, se inscribió en la Universidad de Roma para tomar clases de Filosofía con el eminente Antonio Labriola y de Sociología, con Enrico Ferri. Casi desde su llegada se adhirió al Partido Socialista Italiano e incluso colaboró en su periódico: *L'Avanti*, dando pruebas de su capacidad para expresarse también con la pluma, a pesar de su juventud.

A pie hizo el viaje de Roma a París, donde asistió a las cátedras de Sociología de Emilio Durkheim, y de Psicología y Teoría del Arte que dictaba Henri Bergson, en la Facultad de Altos Estudios, bebiendo de labios de los clásicos lo que ahora seguimos leyendo como fundamental en las ciencias sociales.

Allá, en París, trabó amistad con el escritor argentino Leopoldo Lugones, quien lo bautizó con el nombre que lo inmortalizaría, el de "Dr. Atl", palabra que, en náhuatl significa "agua", y que el artista e intelectual tapatío conservaría hasta su muerte.

De la Ciudad Luz se fue, otra vez a pie y por puro deporte, a Madrid, antes de regresar a México en 1904. Dos años después organizó, en la Capital, una exposición de pintura en la que exhibieron sus cuadros, por primera vez, Rafael Ponce de León, que aún estaba en París, Francisco de la Torre y Diego Rivera. La muestra pictórica llevó el título de "Savia Moderna", muy representativo de la innovadora corriente estilística que era el Impresionismo, logrando despertar el interés del público y haciendo parecer caducos los cánones anteriores, en especial el estilo *Pompier*, de solemne academicismo.

En 1910 promovió el "Centro Artístico" con la finalidad de obtener muros en los edificios públicos para pintar en ellos,

pero la Revolución que estallaba hizo abortar su proyecto.

En 1911 volvió a París donde fundó el periódico *Action d'Art* que le sirvió de tribuna para divulgar sus teorías en torno al arte y el sentido social que tenía la Revolución gestada en su patria. También colaboró con *L'Humanité*, órgano de difusión que dirigía Jean Jaurés, y editó otro periódico: *La Revolution au Mexique* que logró vivir algunos meses y con el cual se proponía favorecer a la facción Constitucionalista ante el gobierno de Clemenceau.

En 1914 retornó a la Ciudad de los Palacios, recibiendo de Venustiano Carranza la difícil embajada de hablar con Zapata para intentar la unión de las fuerzas revolucionarias, misión en la que fracasó, como era de esperarse, e incluso estuvo a punto de ser fusilado.

Incapaz de permanecer ocioso, se lanzó a editar *La Vanguardia*, en cuyas páginas publicó caricaturas e ilustraciones de José Clemente Orozco. Organizó la Confederación Revolucionaria con diez militares y diez civiles, entre quienes se contaban Alvaro Obregón y Benjamín Hill. La importancia que comenzó a tener la agrupación hizo que fuera disuelta, pero de ella surgió, posteriormente, el Bloque de Obreros Intelectuales, presidido por Juan de Dios Bojórquez.

El Dr. Atl intervino, asimismo, en el pacto que suscribieron la Casa del Obrero Mundial y la Secretaría de Gobernación del régimen de Carranza, aunque su firma no aparece en el documento.

Para 1915 era director de la Academia de San Carlos, tesorero general del Ejército Constitucionalista y Jefe del Departamento de Bellas Artes.

Cuando en 1920 la tormenta revolucionaria amainó, se dedicó de lleno a la pintura, a promover el conocimiento del arte popular, al estudio de la vulcanología y a escribir, lo que hacía tan diestramente como manejar los pinceles.

Curiosamente, este revolucionario, socialista en Italia, carrancista de su tierra, innovador en pintura y anticonvencional en su vida, se lanzó a defender los ideales de las potencias del Eje, entre 1920 y 1924; en Italia, Víctor Manuel II cedía paso a Mussolini, quien aún no definía todo lo que sería en la década siguiente. Alemania estaba todavía lejos de Hitler y, en todo caso, el periodo de entre-guerras volvía inocua la posición política del pintor. Sus controversias con Lázaro Cárdenas sólo confirmaron sus criterios políticos, ya en los años 30s.

En cambio, con Adolfo López Mateos lo ligó una estrecha amistad, a la que debe el que sus restos reposen actualmente en la Rotonda de los Hombres Ilustres de la nación, igual que los de otro jalisciense: Mariano Azuela, militante revolucionario, longevo e innovador, como Atl, pero en la línea de la literatura, creando la novela de la Revolución Mexicana.

Cuando el pintor fue nominado para ingresar al selecto Colegio Nacional, declinó el honor, sin titubeos, porque se proponía a Gerardo Murillo y no al Dr. Atl.

Su producción escrita es muy vasta, incluyendo folletos de carácter político; libros de arte, entre los que destaca, *Las iglesias de México*, en seis volúmenes; textos de crítica de arte; narraciones cortas en dos volúmenes: *Cuentos bárbaros* y *Cuentos de todos colores*; un par de novelas tituladas *De la vida alegre y peli-*

*grosa* y *Gentes profanas en el convento*; un volumen de poesías con el nombre latino de *Carmen*; cuatro libros sobre ciencia, uno de los cuales gira en torno de la legendaria Atlántida; y otros dos sobre política, el que se refiere a *La Revolución Mexicana defiende derechos humanos* y el que trata de *Los judíos sobre México*. En este último y en el folleto titulado *paz germana o paz judaico-británica*, aparecen con toda claridad su antisemitismo y su germanofilia, las que empezaron a manifestarse desde 1920, como apuntamos con anterioridad.

Instalado en el ex Convento de La Merced, pintó allí gran parte de su obra, especialmente los grandes lienzos del Valle de México.

Cuando en 1943 nació el Paricutín, el Dr. Atl estuvo presente tomando notas y pintando cuadros que luego expuso en el Palacio de Bellas Artes.

Incurrió en el retrato y en el dibujo arquitectónico e hizo bocetos para murales, pero sobre todo dejó dibujos y pinturas de paisajes. La perspectiva curvilínea, propuesta por Luis G. Serrano, dio a la obra pictórica del Dr. Atl acentos de monumentalidad.

Inventó modificaciones al encausto, el fresco al óleo y los que llamó "atcolors", secos, a la resina, similares al pastel, pero sin su fragilidad y capaces de pintar sobre papel, tela o roca.

En sus últimos años pasó largas temporadas en Pihuamo, como huésped de Francisco Sánchez Flores; también le gustaban Tepoztlán y la barranca del Río Santiago. Recreó todos estos paisajes vigorosamente y soñó crear la ciudad mundial de la cultura que recibiría el nombre de *Olinca*. Inició, también por entonces, el género del aeropaisaje, consistente en pintar grandes conjuntos geográficos desde la perspectiva de los aviones.

Antes de morir en 1968, en la capital de la República, donó gran parte de sus obras al Instituto Nacional de Bellas Artes. En Guadalajara, Sánchez Flores y León Muñiz poseen algo de sus pinceles.

